

INTRODUCCIÓN

STANISLAV GROF

En 1962, después de quince años de estudio intensivo de la historia de la ciencia, Thomas Kuhn, uno de los filósofos más influyentes del siglo xx, publicó su obra *La estructura de las revoluciones científicas*,¹ libro que produjo una importante conmoción. Demostraba que la historia de la ciencia no es un proceso de acumulación gradual de datos y formulación de teorías cada vez más exactas. La obra estudia períodos distintos, cada uno de los cuales está gobernado por lo que Kuhn denominó un *paradigma*: una constelación de supuestos metafísicos básicos, creencias, valores y técnicas, compartida por los miembros de la comunidad académica. La actividad científica durante esos períodos (la «ciencia normal») consiste esencialmente en resolver problemas dentro de las limitaciones conceptuales de un paradigma, algo comparable al juego de ajedrez.

Esta situación continúa hasta que las observaciones revelan nuevos hechos que cuestionan seriamente los supuestos básicos del paradigma dominante. Después de que la mayoría de los científicos admiten que los problemas planteados por el sistema de creencias imperante no pueden ser resueltos apelando a la pericia, la integridad o la cordura de quienes lo representan, los pensadores originales formulan alternativas audaces a la manera de pensar establecida, en un intento de resolver la crisis conceptual. Este período de «ciencia anormal» finaliza cuando una de estas alternativas es aceptada

como el paradigma que gobernará el pensamiento y la elaboración teórica en el siguiente período histórico.

Se ha hecho cada vez más claro que actualmente estamos experimentando un importante cambio de paradigma comparable en su alcance e importancia a la revolución copernicana. En el curso del siglo xx, varias disciplinas de la ciencia moderna han acumulado una extraordinaria gama de observaciones que no se pueden justificar ni explicar adecuadamente desde la perspectiva de la visión materialista del mundo. Estos «fenómenos anómalos» procedían de una amplia diversidad de campos: desde la astrofísica, la física cuántica o relativista y la química, hasta la biología, la antropología, la tanatología, la parapsicología y la psicología transpersonal. Una definición muy buena de los «fenómenos anómalos» es: «Lo que queda después de que aplicamos una mala teoría». El hecho de que tantas disciplinas científicas constituyentes de la actual cosmovisión materialista estén plagadas de observaciones desconcertantes y hallazgos paradójicos indica la necesidad urgente de un cambio radical de paradigma.

Investigadores pioneros formularon teorías nuevas y revolucionarias en un intento de resolver los desconcertantes enigmas en sus campos respectivos. Durante un período de varias décadas, empezó a aparecer un mapa de la realidad y de la naturaleza humana radicalmente diferente; fue conocido como el paradigma emergente. Entre estas nuevas perspectivas, estaban la teoría del holomovimiento de David Bohm, el modelo holográfico del cerebro de Karl Pribram, la teoría de los campos morfogenéticos de Rupert Sheldrake, la teoría de las estructuras disipativas de Ilya Prigogine, la psicología transpersonal, y otras.²

Ahora bien, estos intentos constituyeron un mosaico de propuestas para abordar los problemas específicos que surgieron en el contexto de las disciplinas individuales. Carecían

de una cohesión común y continuaban siendo enclaves desconectados en el tapiz de la visión materialista del mundo.

La investigación interdisciplinaria y transdisciplinaria de Ervin Laszlo, que se ha extendido durante un período de más de medio siglo y que culmina en este libro, ha conseguido algo que ninguno de los revolucionarios planteamientos anteriores fue capaz de lograr. Su hipótesis de la conectividad y su concepto del campo akáshico o dimensión Akasha proporcionaba una explicación plausible para los fenómenos anómalos, las observaciones paradójicas y los desafíos paradigmáticos que invaden un amplio registro de disciplinas y hacía posible integrarlas en una teoría comprehensiva del campo de información universal, una «teoría del todo».³ En su planteamiento sistémico único e interdisciplinar para la resolución de problemas, Laszlo logra presentar ahora un mapa que disuelve las fronteras entre la ciencia natural y el estudio de la mente y la espiritualidad. En esta introducción, me centraré en este último aspecto del trabajo de Ervin Laszlo.

Tuve el placer y el privilegio de estar en la cuna de la psicología transpersonal, una disciplina que intenta integrar lo mejor de la ciencia moderna con la espiritualidad auténtica, y he estado involucrado durante más de medio siglo en la investigación de la conciencia. Mi área especial de interés ha sido la exploración de una subcategoría amplia e importante de los estados no ordinarios de conciencia que tienen un potencial curativo, transformativo, heurístico e incluso evolutivo único. He acuñado para estos estados el término «holotrópico», literalmente, «que se mueve hacia la totalidad», del griego *holos* (todo) y *trepo/trepein* (moverse en la dirección de algo).⁴

Los aspirantes a chamanes experimentan estados holotrópicos durante sus crisis de iniciación y más tarde los inducen en sus clientes con propósitos terapéuticos. Las culturas antiguas e indígenas han utilizado esos estados en sus rituales de

paso y ceremonias de curación a lo largo de milenios. Han sido descritos por místicos de todas las épocas y por los iniciados en los misterios antiguos de muerte y renacimiento. También se desarrollaron y usaron procedimientos para inducirlos («tecnologías de lo sagrado») en el contexto de las principales religiones del mundo: hinduismo, budismo, jainismo, taoísmo, islam, judaísmo, zoroastrismo y cristianismo. Una importante categoría adicional de los estados holotrópicos son las experiencias inducidas por sustancias psicodélicas, las experiencias cercanas a la muerte (ECM) y los acontecimientos y fenómenos relacionados con los ovnis.

Mi propia introducción a los estados holotrópicos de conciencia sucedió en noviembre de 1956, cuando, como psiquiatra principiante, me ofrecí voluntario para un experimento con LSD-25, una nueva sustancia de investigación que fue enviada al Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Praga, por la Compañía Farmacéutica Sandoz, de Basilea. En mi sesión, tuve una experiencia magnífica de conciencia cósmica, que tuvo un enorme impacto en mi vida profesional y personal. A raíz de esa experiencia, el estudio de los estados holotrópicos de conciencia se convirtió en mi profesión, mi vocación y mi pasión.⁵

Empecé a usar sustancias psicodélicas como complementos a la psicoterapia después de tres años de investigación en el laboratorio de estas sustancias en el contexto de un importante proyecto interdisciplinar multidimensional. La extraordinaria variabilidad interindividual e intraindividual en las reacciones de nuestros sujetos experimentales carecía de precedentes en el mundo de la farmacología. Quedaba claro que estas sustancias no eran agentes farmacológicos ordinarios con efectos razonablemente predecibles. Más bien, eran potentes catalizadores de los procesos inconscientes que permitían que el material de las profundidades de la psique apa-

reciera en la conciencia. Me di cuenta de que no estábamos haciendo una investigación farmacológica, sino que estábamos explorando la psique humana con la ayuda de unas herramientas nuevas y extraordinarias. No era ninguna exageración comparar la importancia potencial de los psicodélicos para la psiquiatría con el papel crucial que juega el microscopio en la biología y la medicina, o el telescopio en la astronomía.

Desde el principio, la utilización de sesiones sistemáticas con psicodélicos para la autoexploración y la psicoterapia produjo experiencias y observaciones que cuestionaban el paradigma vigente. En las primeras sesiones de la serie, mis pacientes experimentaban visiones geométricas (como fractales) de vivos colores y revivían recuerdos de la niñez y de la infancia. Sin embargo, cuando las sesiones continuaron o se aumentaron las dosis, apareció un fenómeno nuevo: los mismos clientes descubrían en su psique un dominio transbiográfico no reconocido por las corrientes académicas o los médicos convencionales. Comenzaron reviviendo episodios de su nacimiento biológico y liberando las emociones y sentimientos físicos que habían reprimido desde que entraron en este mundo. Aunque esto cuestionaba la creencia de los psiquiatras tradicionales de que no es posible tener un recuerdo del nacimiento porque el cerebro del recién nacido no está completamente mielinizado, no representaba un reto importante. (El término «mielinizado» se refiere al desarrollo de la vaina de mielina de las proteínas y los fosfolípidos que rodean las células nerviosas sanas.)

El argumento de la mielinización es poco convincente e incluso absurdo, considerando que la investigación prenatal ha demostrado la sensibilidad del feto ya *en el útero*. Además, existe memoria en los organismos primitivos que no tienen cerebro, y hay un acuerdo general en los círculos de profesio-

nales en que la calidad de la lactancia e incluso el intercambio de miradas entre la madre y el recién nacido tiene un efecto profundo en la vida postnatal. Probablemente, la ilógica negación de la importancia del nacimiento sea debida a la represión del recuerdo estremecedor de una situación muy dolorosa y potencialmente amenazadora para la vida. Sin embargo, cuando continuó la investigación con psicodélicos, aparecieron retos conceptuales más formidables. En las sesiones, aparecían recuerdos de diversas etapas de la vida prenatal, rápidas repeticiones experienciales de toda la embriogénesis, e incluso recuerdos celulares de espermatozoides y óvulos durante el proceso de fertilización.⁶

Otras investigaciones de la profundidad del inconsciente revelaron otro vasto dominio transbiográfico y transexperiencial para el cual elegí el término *transpersonal*. Comprende un variado abanico de experiencias en las que la conciencia trasciende las fronteras del cuerpo/ego y las limitaciones habituales del tiempo lineal y el espacio tridimensional. Me llevó tres años trazar el mapa de este territorio antes de darme cuenta de que la nueva cartografía incluía las categorías y tipos más importantes de las experiencias y los fenómenos transpersonales. Por aquel entonces, comprendí que esta interpretación de la psique no era nueva en absoluto. Algunas partes de ella habían sido descritas por los renegados del psicoanálisis, Otto Rank, C.G. Jung y Sandor Ferenczi, mientras que otras guardaban semejanza con los grandes sistemas espirituales de Oriente que Aldous Huxley había incluido en su *Filosofía perenne*.⁷ Mi mapa integraba todas estas intuiciones desconectadas en la psique humana y las complementaba con nuevas observaciones de la investigación moderna de la conciencia.⁸

Los fenómenos transpersonales tienen una propiedad extraordinaria que socava los supuestos metafísicos básicos de

la ciencia occidental. Pueden proporcionar acceso a información veraz sobre diversos aspectos del universo que va mucho más allá del conocimiento de los sujetos implicados. En muchos casos, fue posible confirmar que esos individuos no habían recibido esa información a través de los canales ordinarios; otras veces era un tipo de información que ningún medio de comunicación puede ofrecer (por ejemplo, imagen del cuerpo de animales, sensaciones olfativas, gustativas y táctiles, o experiencias específicas de excitación sexual). Los lectores interesados encontrarán muchos ejemplos concretos en mis publicaciones anteriores.⁹

Por ejemplo, la identificación experiencial con otra persona puede proporcionar intuiciones profundas de la personalidad de esa persona, de su vida emocional, pensamientos y, en ocasiones, incluso recuerdos personales. Convertirse en águila, murciélago o delfín puede transmitir información sobre las imágenes del cuerpo de esos animales y de la manera única en que ellos experimentan el mundo. Las personas que se encuentran con seres arquetípicos y visitan dominios arquetípicos pueden obtener información sobre mitologías de las que no tenían ningún conocimiento intelectual previo.¹⁰

Las experiencias de vidas anteriores pueden describir con precisión vestimentas, armas, construcciones arquitectónicas y otros aspectos de las culturas y los períodos históricos correspondientes, y, en raros ejemplos, incluso acontecimientos históricos específicos.¹¹

La trascendencia de la conciencia en el espacio-tiempo empieza con la experiencia de la unidad dual cuando las fronteras del cuerpo/ego se disuelven y el individuo parece hacerse uno con otra persona mientras conserva a la vez su propia identidad. Experiencias de este tipo son comunes entre la madre embarazada y el feto o entre la madre y su bebé. A la inversa, los adultos en estados holotrópicos que experimentan

una regresión al pecho o a la matriz pueden tener la sensación de fusión con sus madres. La práctica del *maithuna*, la unión sexual en el *Tantra Vamamarga*, está concebida para inducir una fusión experiencial de los participantes que llega al nivel espiritual.

En las experiencias mediúnicas, la identificación con la otra persona es tan fuerte y penetrante que el individuo pierde su identidad. La disolución de la conciencia puede ir más allá y tener como resultado la identificación experiencial con grupos enteros de personas (por ejemplo, todas las madres del mundo o todos los individuos que sufren o agonizan), e incluso la experiencia del campo de conciencia de toda la especie humana. Las experiencias de esta categoría pueden revelar también el interior del cuerpo del sujeto a nivel microscópico, sus órganos, tejidos, e incluso sus células. La trascendencia de las fronteras espaciales puede cruzar la barrera de las especies y llevar a una auténtica identificación con animales y plantas de cualquier nivel del árbol evolutivo. Menos frecuente es la identificación experiencial con materias y procesos inorgánicos, tales como el granito, el ámbar, el diamante o un volcán en erupción.¹²

Por increíble y absurdo que le pueda parecer al occidental comprometido con una visión del mundo monista materialista, estas experiencias sugieren que todo lo que podemos experimentar en el estado cotidiano de conciencia como un objeto tiene su correspondiente representación subjetiva mientras estamos en estados holotrópicos de conciencia. Estas observaciones apoyan el principio básico de la filosofía espiritual hindú (*Brahman*, *Satchitananda*) de que el mundo material es una manifestación de la Conciencia Absoluta.

Revivir episodios de la infancia, el nacimiento o la vida prenatal puede ser interpretado como ejemplos de la trascendencia del tiempo lineal más que el revivir recuerdos en el

sentido convencional. La razón de ello es que representan una parte integral de una línea ininterrumpida de repeticiones históricas que incluye secuencias para las que es difícil o incluso imposible encontrar un sustrato material. Ahí se incluye la identificación con espermatozoides y óvulos durante el proceso de la concepción experimentada en el nivel celular de la conciencia; secuencias de experiencias ancestrales, raciales, colectivas y kármicas; y aquellas que reflejan acontecimientos de la evolución de los reinos animal y vegetal. La trascendencia temporal puede implicar también objetos y procesos inorgánicos, como la evolución del universo o la historia antigua de nuestro planeta.

Algunas experiencias transpersonales están relacionadas con una dimensión radicalmente diferente de la realidad consensual. Esa dimensión es inmaterial y se sitúa más allá del espacio-tiempo; en ella no existen fronteras, y todo parece coexistir en el Ahora eterno. Es un reino que alberga los arquetipos, los principios cósmicos que forman e informan el mundo material: estos se pueden manifestar en su forma universal o en forma de entidades específicas ligadas a la cultura. Es el reino al que Laszlo llama en este libro la dimensión profunda, el dominio del cosmos más allá del espacio y el tiempo.

El espectro experiencial de los estados holotrópicos incluye encuentros y comunicaciones con personas fallecidas y entidades desencarnadas tales como espíritus, animales de poder chamánico y guías del espíritu. En sus límites extremos, la conciencia individual se puede identificar con la Mente Universal o la Conciencia Cósmica, el principio creador del universo. La experiencia más profunda que se puede alcanzar en el estado holotrópico es la inmersión en el vacío supracósmico y metacósmico, la vacuidad o nada primordial que es la fuente de nuestra existencia. El vacío tiene una naturaleza paradójica. Es un *vacuum*, en el sentido de que carece

de cualquier forma concreta, pero es también un *plenum*, puesto que parece tener el potencial necesario —toda la información y la energía— para manifestar el universo material.

Otra categoría de experiencias transpersonales incluye los fenómenos que parecen ocurrir en la zona crepuscular entre la conciencia y el mundo material. C.G. Jung las denominaba *psicoides*, tomando prestado el término al fundador del neovitalismo, Hans Driesch. Los más comunes de tales fenómenos son las sincronicidades, conexiones significativas entre experiencias intrapsíquicas y acontecimientos en el espacio-tiempo. Otros ejemplos son las hazañas físicas supranormales de los atletas, los *siddhis*, la mediumnidad física en las sesiones espiritistas, las experiencias ovni, los fenómenos *poltergeist* y la psicoquinesia intencionada.¹³

La existencia y la naturaleza de las experiencias transpersonales violan algunos de los supuestos básicos de la ciencia materialista. Implican nociones aparentemente tan absurdas como la relatividad y la naturaleza arbitraria de todas las fronteras físicas, las conexiones no locales en el universo, la comunicación a través de medios y canales desconocidos, los recuerdos sin sustrato material, la no linealidad del tiempo o la conciencia asociada a todos los organismos vivos, incluida la materia inorgánica. Muchas experiencias transpersonales suponen acontecimientos tanto del microcosmos como del macrocosmos, reinos que los sentidos humanos normalmente no pueden alcanzar sin ayuda, o de períodos históricos que preceden al origen del sistema solar, la formación del planeta Tierra, la aparición de organismos vivos, el desarrollo del sistema nervioso o la aparición del *homo sapiens*.

La totalidad de las experiencias y observaciones descritas anteriormente representa un formidable desafío a la ciencia materialista, algo que no puede ser manejado mediante un mosaico conceptual menor (hipótesis *ad hoc*), sino que exige

una revisión paradigmática de alcance general. Después de más de medio siglo de investigaciones sobre los estados holotrópicos de la conciencia, estoy convencido de la realidad ontológica del dominio transpersonal y de su importancia gnoseológica clave. Los científicos convencionales tienden a hacer frente a este reto negando o malinterpretando las pruebas existentes. Esta resistencia incondicional, basada en la incompatibilidad radical de los nuevos datos con el paradigma dominante en la ciencia, se ve además fomentada por la tendencia de los científicos a «confundir el mapa con el territorio», tendencia a la que alude Thomas Kuhn y que es analizada con detenimiento por Alfred Korzybski y Gregory Bateson.¹⁴ La inclinación a confundir los paradigmas existentes con una descripción veraz y definitiva de la realidad ha sido dominante en el mundo de la ciencia.

El nuevo mapa de la realidad de Ervin Laszlo abarca problemas y paradojas desconcertantes de diversas disciplinas de la ciencia moderna. Es un *tour de force* que abarca más de medio siglo y culmina en este libro: un logro extraordinario.¹⁵ La importancia de su nuevo mapa es verdaderamente decisiva por su carácter innovador. Esbozo aquí de forma breve la perspectiva radicalmente nueva que ofrece su mapa sobre los problemas planteados en la investigación de los estados holotrópicos, en particular aquellos relacionados con una amplia gama de experiencias transpersonales.

La conclusión general más importante que se puede extraer de los diversos caminos de la moderna investigación de la conciencia es que esta conciencia no es un producto de los procesos neurológicos del cerebro, sino una parte esencial e integrante de la existencia. Esta idea es también el principio básico del mapa de la realidad de Laszlo. Según este mapa, la conciencia no se origina en el cerebro, sino en el campo akáshico. La información de este campo forma e

informa todas las entidades y todos los fenómenos en el espacio-tiempo.

El holocampo akáshico alberga el *logos* del cosmos; contiene la información, las leyes y regularidades que gobiernan los acontecimientos en el mundo manifestado y el comportamiento de sus componentes. También conserva un registro holográfico completo de la historia del universo y de nuestro planeta, incluidos los patrones de conciencia que creó. Puesto que este dominio no tiene límites ni divisiones, toda la información contenida en él está presente en todos sus puntos. La conciencia de las entidades tridimensionales del espacio-tiempo está localizada, pero es intrínsecamente no local: es una manifestación del régimen vibratorio dimensionalmente superior de nuestro dominio de coherencia.

Se pueden resolver muchos problemas relacionados con las experiencias transpersonales si aceptamos el postulado de Laszlo del holocampo akáshico con todas las características que él describe, y si consideramos la posibilidad de que la conciencia localizada sea una manifestación de la información contenida en este campo.

Una de las observaciones más asombrosas en los estados holotrópicos de conciencia es la posibilidad de lo que parece ser un viaje en el tiempo a otros períodos históricos y a otros países. Tengo en mis registros muchas informaciones de individuos convencidos de haber experimentado acontecimientos que tuvieron lugar en la Asiria antigua o Babilonia; en Japón en el tiempo de los samuráis; en la revolución francesa; en el África colonial; y en muchas otras épocas y lugares. He experimentado personalmente lo que parecían ser experiencias convincentes de vidas anteriores en el antiguo Egipto y en la Rusia zarista, y secuencias similares de períodos históricos antiguos y más recientes, y de diversas localizaciones geográficas.¹⁶ La posibilidad de que esa información sobre aconteci-

mientos en el espacio-tiempo permanezca registrada holográficamente en el cosmos en un régimen de vibración superior desde el punto de vista dimensional es un supuesto básico del nuevo mapa de Ervin Laszlo. La existencia de estas experiencias puede ser considerada como la validación empírica de este mapa.

La identificación experiencial con otras personas, animales, plantas y materiales inorgánicos, para la que es imposible encontrar canales de comunicación horizontales, se vuelve comprensible si aceptamos la posibilidad de que la conexión está mediada por la información de un holocampo más allá del espacio y el tiempo. Esto también explicaría las sincronicidades subyacentes en el «principio de relación no causal» de Jung y los fenómenos de percepción extrasensorial como la telepatía, la clarividencia, la psicometría y la proyección astral. Los acontecimientos psicoides pueden ser considerados como situaciones en las que la conciencia localizada llega más allá del espacio-tiempo y se apropia de la capacidad de orquestrar el comportamiento de diversos integrantes del espacio-tiempo, como hace en la creación del propio mundo fenoménico. El cambio de la conciencia localizada en el espacio-tiempo al régimen dimensionalmente superior de nuestro dominio de coherencia podría explicar muchas experiencias y acontecimientos que se producen en situaciones cercanas-a-la-muerte, durante el proceso del morir o tras la muerte biológica. Los ejemplos serían las experiencias fuera del cuerpo (EFC), verdaderas EFC en personas ciegas de nacimiento («visión interior»); el *cuerpo del bardo* y los *reinos del bardo* descritos en el *Libro tibetano de los muertos*; las apariciones de parientes y amigos muertos recientemente; el «comité de bienvenida» de los muertos que se aparece a las personas que están cercanas a morir; los acontecimientos físicos auspiciosamente cronometrados en la vida de supervivientes; la co-

municación con los muertos; las casas y castillos encantados; así como las visiones de planos y espíritus astrales.

El mapa de la realidad de Laszlo, basado en teorías y descubrimientos en la vanguardia de la ciencia, ofrece una solución elegante a los dilemas y paradojas en varias disciplinas científicas que han permanecido y persistido incluso después de que los primeros intentos revolucionarios ofrecieran correcciones parciales. Me estoy refiriendo aquí a la teoría del holomovimiento de David Bohm, a la teoría holográfica del cerebro de Karl Pribram, al concepto de resonancia mórfica y los campos morfogenéticos de Rupert Sheldrake, al descubrimiento de las estructuras disipativas de Ilya Prigogine, a la filosofía del proceso de Alfred North Whitehead, a la visión del mundo generalista de Gregory Bateson, y otras.¹⁷

El nuevo mapa de Laszlo logra también algo que las generaciones anteriores de científicos modernos habrían considerado imposible. Explica e ilumina varias afirmaciones y principios aparentemente oscuros y absurdos que se encuentran en la literatura mística y esotérica. Por ejemplo, la religión jaina describe a todos los seres del universo como unidades de conciencia separadas y autoengañadas (*jivas*) que se perciben erróneamente a sí mismas como unidades autónomas. Los *jivas* tienen una característica importante que parece fantástica e increíble: cada uno de ellos tiene información sobre todos los demás. La mitología védica describe un collar de perlas en el cielo de Indra en el que las perlas están dispuestas de tal manera que cada una de ellas refleja a todas las demás; este collar simboliza el universo. En la sorprendente filosofía de la interpenetración mutua que se encuentra en el budismo Avatamsaka (Huayan), la esencia del universo está sucintamente captada en cuatro afirmaciones: Uno en Uno, Uno en Muchos, Muchos en Muchos, y Muchos en Uno.

La antigua Tabla Esmeralda (*Tabula Smaragdina*) atribuida a Hermes Trismegisto afirma: «Lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo para hacer los milagros de una sola cosa». La idea de que el macrocosmos está contenido en cada microcosmos se puede encontrar en muchos sistemas esotéricos: Tantra, Cábalá, la tradición gnóstica y otros. El concepto de que cada uno de nosotros es idéntico al universo entero está representado gráficamente en las imágenes del Purushakara Yantra, Adam Kadmon y el Hombre Cósmico gnóstico. La investigación en los estados holotrópicos ha proporcionado la validación empírica de esta idea, si se comprende adecuadamente. Cada uno de nosotros es idéntico al universo entero, no por lo que se refiere a lo que puede ser pesado y medido, sino porque tenemos el potencial de identificarnos experiencialmente con cualquiera de sus partes.

El mapa de la realidad de Laszlo incluye ideas de varios sistemas filosóficos. Así, en la monadología del gran matemático y filósofo alemán Gottfried Wilhelm Leibniz, el universo consta de mónadas, formas esenciales de ser que son eternas e indestructibles. Cada una de ellas contiene la información sobre todas las demás y refleja el universo entero en una armonía preestablecida.¹⁸ Según Alfred North Whitehead, el universo está constituido por acontecimientos momentáneos de experiencia y no por sustancias materiales perdurables. Cada uno de estos momentos («acontecimientos reales» u «ocasiones reales») contiene la historia entera del universo y está relacionado interiormente con todos los demás.¹⁹

La interpretación transdisciplinar de Laszlo del cosmos y la conciencia resumida en su obra magna, *¿La naturaleza de la realidad? El nuevo mapa del cosmos y la conciencia*, integra ciencia, filosofía, metafísica y espiritualidad, tendiendo puentes entre esas áreas. Sin embargo, su importancia poten-

cial llega aún más lejos. El concepto de holocampo akáshico y de un régimen dimensional superior en la manifestación de nuestro dominio de coherencia cósmica tiene consecuencias y aplicaciones importantes en ecología, economía, sociología, política y religión.

La articulación de Laszlo del nuevo mapa de la realidad podría llegar a ser un instrumento inestimable para resolver los problemas creados por el sistema industrial, y podría mostrarnos el camino hacia una civilización mundial sostenible.